



CLAVES PARA PENSAR EL TERCER SECTOR CULTURAL EN EUSKADI

MARCO CONCEPTUAL Y APROXIMACIÓN AL CAMPO



Kulturaren
Euskal Behatokia
Observatorio Vasco
de la Cultura



EUSKO JAURLARITZA
GOBIERNO VASCO

KULTURA ETA HIZKUNTZA
POLITIKA SAILA

DEPARTAMENTO DE CULTURA
Y POLÍTICA LINGÜÍSTICA

CLAVES PARA PENSAR EL TERCER SECTOR CULTURAL EN EUSKADI

MARCO CONCEPTUAL Y APROXIMACIÓN AL CAMPO

- 1. Introducción** 3
- 2. Aproximación conceptual al Tercer sector cultural** 4
 - 2.1. Hacia una definición del Tercer sector
Dos aproximaciones 4
 - 2.2. Dinámicas propias del tercer sector cultural 7
- 3. El tercer sector cultural de la CAE en datos** 11
 - 3.1. El Registro General de Asociaciones y Fundaciones 11
 - 3.2. Peso del tercer sector en las Artes e Industrias culturales 17
- 4. Diagnóstico** 19
 - 4.1. El espacio del tercer sector cultural 19
 - 4.2. Políticas culturales y tercer sector 20
 - 4.3. Problemáticas del tercer sector cultural 20
 - 4.4. Limitaciones y retos de la aproximación empírica 23
- 5. Reflexiones finales** 24
 - 5.1. Tipo de impacto 24
 - 5.2. Ideas de futuro 27
- Anexo** 28

1. INTRODUCCIÓN

El tercer sector es un agente social relevante en el desarrollo de las políticas públicas. También en el ámbito de la cultura.

Hasta ahora, el Observatorio ha estudiado el tercer sector cultural de una manera tangencial, a través de su relación directa con temas como la proximidad, los derechos culturales, el retorno social, etc. Está también presente en sus estudios cuantitativos, pero con limitaciones. Así pues, es la primera vez que se dedica un estudio específico a este tema.

El informe tiene la intención de aportar la base conceptual y metodológica necesaria para el estudio del tercer sector cultural en Euskadi. Para ello se aportan las claves para caracterizarlo, las diversas maneras de concebirlo, así como sus dinámicas propias.

En segundo lugar, se hace un repaso crítico de las herramientas de medición disponibles y se realiza una aproximación al campo a partir de ellas. Esto implica un análisis del Registro Oficial de asociaciones del Gobierno Vasco, pero también otras estadísticas del Observatorio como la de Artes e industrias o la Estadística de participación cultural en la CAE.

A continuación, se realiza un diagnóstico que permite identificar elementos de inspiración para políticas capaces de promocionar y consolidar el tercer sector cultural y sus efectos potenciales, socialmente positivos.

2. APROXIMACIÓN CONCEPTUAL AL TERCER SECTOR CULTURAL

Como muchos conceptos en las ciencias sociales, el de “tercer sector” presenta dificultades para identificar de forma clara la parcela de la realidad social a la que atiende. La necesidad de recurrir a criterios con límites difusos y la falta de acuerdo claro sobre el concepto, precisa un trabajo de definición que contribuya a esclarecer qué se entiende por Tercer sector.

2.1. Hacia una definición del Tercer sector. Dos aproximaciones

Bajo el concepto de tercer sector se incluyen definiciones diversas según la perspectiva desde la que se analiza. Es un espacio difuso y rico, en el que cabe una pluralidad de etiquetas dependiendo de dónde se ponga el acento. Como suele suceder con los conceptos abiertos, a menudo se recurre a las definiciones por diferencia para delimitar su espacio propio. Así, se indica que tercer sector es lo que no es sector público (primer sector), ni sector privado mercantil o lucrativo (segundo sector). En este sentido, son la titularidad privada y la ausencia de ánimo de lucro los elementos que le sitúan en una posición propia y diferenciada. No obstante, aunque esta aproximación ofrece pistas sobre el espacio del tercer sector, resulta imprecisa al limitarla a una posición por la vía negativa.

El catálogo terminológico de uso tanto académico como cotidiano es amplio según dónde se ponga el énfasis: sociedad civil, sector intermedio, economía social, ONGs, sector caritativo, sector filantrópico, sector voluntario, sector independiente, sector no lucrativo, sector exento de impuestos, etc. son todos ellos conceptos que atienden rasgos importantes de determinados agentes, pero excluyen a otros, conformando un retrato incompleto que depende del enfoque que predomine en el análisis.

De manera sintética, pueden identificarse dos aproximaciones al fenómeno¹:

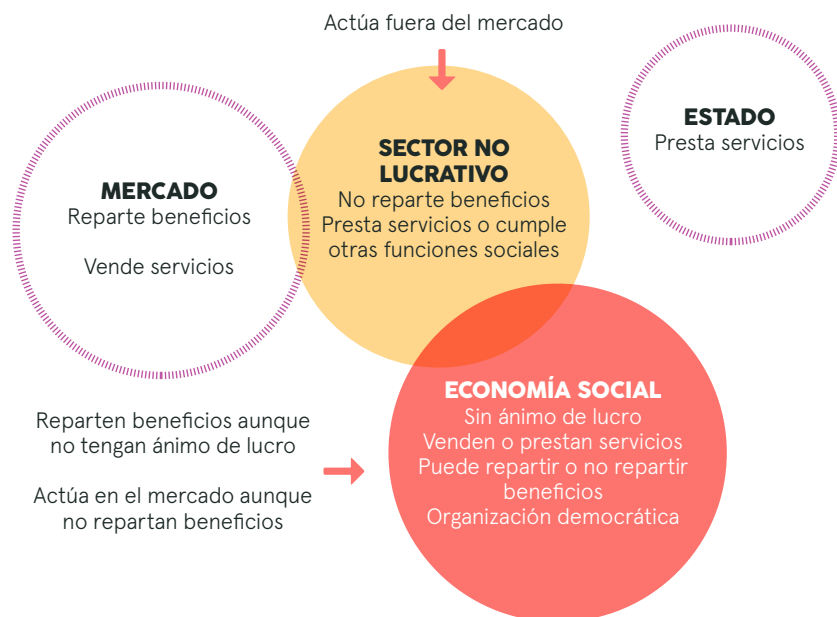
- Perspectiva europea, vinculada al concepto de Economía Social, que pone el acento en la dimensión democrática de las organizaciones. El Tercer sector es una alternativa entre el sector que responde a la lógica capitalista y el sector público.
- Perspectiva anglosajona, vinculada al concepto de Sector no lucrativo, que parte de la idea del no reparto de beneficios y la importancia del voluntariado. El Tercer sector es el ámbito situado entre el mercado y el Estado.

1. Son esclarecedoras las reflexiones recogidas en el proceso de elaboración del Libro Blanco del tercer sector social de Euskadi (actualizado en 2019). https://3seuskadi.eus/wp-content/uploads/Definición_teórica_2019_cas.pdf

A su vez, hay dos maneras de entender la ausencia de lucro:

- En sentido finalista, en la medida en que el objetivo de prestar servicios a sus asociados o a la colectividad prevalece por encima del lucro se consideran entidades sin ánimo de lucro.
- Respecto a la distribución de beneficios, cuando sus normas internas impiden el reparto de beneficios entre sus propietarios o responsables, se consideran entidades no lucrativas.

En el siguiente esquema se combinan ambos enfoques.



Aunque los límites del tercer sector no lucrativo respecto al sector privado mercantil y al sector público están claros, su posición en relación con la economía social es más difusa. Comparten el que son organizaciones privadas, organizadas formalmente, con autonomía de decisión y libre adhesión de sus miembros, pero les diferencia el requisito de que no reparten beneficios, obligatorio para el tercer sector no lucrativo, no así para

entidades de la economía social como las cooperativas. Este requisito hace que, aunque muchas de las asociaciones y fundaciones del tercer sector no lucrativo como las asociaciones y fundaciones puedan formar parte de la economía social, junto a las cooperativas y mutualidades, una parte de la economía social no debe calificarse como tercer sector puesto que actúa en el mercado (aunque no reparta beneficios) o reparte beneficios (aunque no tenga ánimo de lucro).

Si se da un paso más allá, está surgiendo un nuevo tipo de agentes situados entre lo público, lo privado y el tercer sector denominado cuarto sector o empresa social, que combina el valor social y el económico. Integran este marco empresas que tienen como meta tener una incidencia social y el bien público, que generan riqueza y que se sirven de herramientas del mercado como medios para obtener beneficios sociales o medioambientales, no como fines en sí mismos. Son empresas y no pueden calificarse como no lucrativas en sentido estricto. Representan a un nuevo tipo de organizaciones sustentadas en valores como la sostenibilidad, la innovación o la responsabilidad social y que actúan en ámbitos como el emprendimiento social, la economía solidaria, la economía circular y colaborativa, el comercio justo, o la banca responsable.

Ante este panorama heterogéneo, el ordenamiento jurídico y el tratamiento fiscal aplicable a las organizaciones del tercer sector es igualmente complejo según su forma jurídica, las singularidades del concepto de (no)lucro o su encuadre en el marco de la economía social. En cualquier caso, desde el punto de vista de la disponibilidad de legislación específica, destaca el subsector del Tercer sector social, que cuenta con desarrollos legislativos en el ámbito autonómico.

Elementos en común

En este contexto, el reto pasa por identificar el conjunto de elementos comunes que caracterizan al tercer sector en cuanto a forma y finalidad. Elementos capaces de conformar un espacio homogéneo desde una mirada exterior, comparada, pero también manteniendo y reconociendo la heterogeneidad interior del grupo: en su contenido o ámbito de intervención, en su finalidad, su grado de formalización y estructuración, su tratamiento jurídico actual, etc.



En conjunto, denotan la importancia que tienen rasgos como la finalidad pública y social, el carácter ciudadano, voluntario y participativo, la autonomía privada y el distinto tratamiento legal respecto al sector mercantil y al sector público. Así, la atención a esta variedad de aspectos contribuye a apuntar los rasgos que pueden servir de base común para construir un concepto capaz de atender esta realidad como un todo, respetando la diversidad mientras no entre en conflicto con los aspectos centrales que lo caracterizan.

El reconocimiento de esta situación es la que justifica la necesidad de una definición técnica fundamentada conceptualmente y sea operativa en término de indicadores concretos.

A lo largo de los años se han ido asentado criterios prácticos para su identificación, si bien continúan existiendo debates respecto el perímetro y dificultades relacionadas con los indicadores y las herramientas de medición. En la actualidad son ampliamente compartidos y utilizados los cinco criterios apuntados por el proyecto europeo "FP7 Third Sector Impact Project"² en 2018:

1	2	3	4	5
Organización	Titularidad privada	Autogobierno	No obligatoriedad	Limitada distribución de beneficios
Orden interno	Autonomía	Libre participación	Voluntad pública	

La concurrencia de estos 5 criterios se entiende como suficiente y necesaria para la caracterización de un agente como perteneciente al tercer sector, atendiendo a las siguientes cuestiones:

Organización

Titularidad privada

Autogobierno

No obligatoriedad

Limitada distribución de beneficios

Este esquema identifica la complejidad del tercer sector. El mismo proyecto europeo destaca la gran diversidad regional en la extensión y la composición del tercer sector en Europa, y en un proyecto de investigación de abajo hacia arriba, desde las peculiaridades locales hasta un esquema omniabarcante, identifican estos rasgos más allá de las etiquetas, permitiendo una aproximación global al fenómeno a pesar de su variabilidad.

El límite entre lo social y lo cultural en el Tercer Sector

Desde el punto de vista teórico, el intento de acotar subsectores añade nuevos debates a la complejidad inherente al concepto de Tercer sector. Frecuentemente se suele identificar el Tercer sector con el Tercer sector social. Su peso tanto en términos económicos como en la prestación de servicios contribuye a esta asociación. La existencia de una regulación específica mediante la Ley 6/2016, del Tercer Sector Social de Euskadi constata su importancia.

En sentido amplio, la intervención social se lleva a cabo desde ámbitos muy diversos, desde el educativo, el empleo, la salud, el medioambiente o la cultura; y viceversa, la intervención cultural tiene siempre un efecto social. Desde este punto de vista no cabría plantearse aproximaciones específicas, pero la realidad es que existen ámbitos de actuación y políticas diferenciadas.

La existencia de la Ley del Tercer Sector Social es la evidencia de que existen ámbitos distintos a lo social en sentido estricto y que, más allá de las confluencias, cabe analizarlas como realidades distintas. Es el caso del Tercer sector cultural, integrado por un numeroso grupo de estructuras de diversa índole, que persiguen fines de interés general de carácter cultural. En el siguiente apartado se ahonda en sus características.

2. Criterios recogidos en el libro "The Third Sector As A Renewable Resource for Europe" (2018), disponible en: <https://www.palgrave.com/gp/book/9783319714721>



2.2. Dinámicas propias del tercer sector cultural

Si bien la aproximación anterior ofrece una guía amplia, pragmática y fundamentada para la identificación del tercer sector, la realidad del sector cultural y sus agentes exige reconocer dinámicas propias con matices relevantes.

Al igual que se tiende a identificar el tercer sector con el tercer sector social, al referirnos al tercer sector cultural pensamos en dos grandes ámbitos de intervención: por una parte, el de la práctica amateur y la cultura popular, con gran arraigo y tradición en nuestro entorno en determinadas manifestaciones artísticas y patrimoniales y, por otro lado, en la parte profesional del sector formalizada como tercer sector, cuyo peso en el tejido cultural es también relevante.

A priori son las dos parcelas destacadas de intervención del tercer sector cultural en términos de impacto por sus efectos positivos como agentes productivos, de transformación social y de colaboración en la acción pública. Sin embargo, una mirada más detallada permite identificar organizaciones del tercer sector cultural en todas las funciones de la cadena de valor, en todos los sectores, de todos los tamaños y visiones, desde lo tradicional a la vanguardia, desde lo alternativo a lo institucionalizado, desde organizaciones históricas a otras de reciente creación que exploran nuevas formas de intervención pública. La cultura de proximidad no se concibe sin el tercer sector. Su importancia en el desarrollo de los derechos culturales y el acceso a la cultura, en la gobernanza y la democracia cultural está fuera de duda.

El tercer sector es clave en ámbitos productivos como las artes escénicas, en el bertsolarismo, la danza tradicional y los coros, en la organización de las fiestas, en las fábricas de creación y centros de producción artística. Llevan a cabo una labor fundamental en el fomento del euskera y la transmisión de la cultura popular. Existen también organizaciones del tercer sector tras las salas alternativas de artes escénicas o de música en directo, en la programación de cine o llevando a cabo el conjunto de la gestión cultural municipal. Pero también pueden identificarse este tipo de entidades colaborando con las grandes instituciones culturales del país, financiando

exposiciones o desarrollando programas de mecenazgo artístico mediante fundaciones culturales derivadas de la responsabilidad social de entidades financieras y grandes empresas.

El repaso a la diversidad tipológica del tercer sector cultural esconde un continuo entre un rol colaborador o instrumental (desde la mirada de la satisfacción servicios y de necesidades culturales) y un rol crítico o transformador (desde la mirada del empoderamiento y la reivindicación social).

Las entidades del tercer sector cultural se ubican en diferentes puntos de este continuo. Se trata de dos extremos que no son excluyentes, y que en muchos casos se complementan.

- La razón instrumental se vincula con las actividades que proveen un bien o un servicio, ya sea o no en colaboración con la Administración, ya sea de forma más externa (orientada a un público abierto) o más interna (orientada a las personas de la entidad). Las acciones, la aportación de algún bien o servicio a la propia persona o a otras, tienen en este sentido más peso que los valores.
- La razón transformadora se vincula con actividades de concienciación y de reivindicación que implican una mirada crítica y un proyecto/meta social común, de cambio personal y social. Desde esta posición, los valores tienen más peso que las acciones.

Dada la amalgama de organizaciones existente, con el objetivo de identificar las características propias del tercer sector cultural, se plantea un esquema que conjuga tres dimensiones de análisis:

- **Ámbito de actividad:** entendido como el sector en el que inciden, con diferentes grados de especialización o apertura, y la función de la cadena de valor que cubren.
- **Nivel de formalización:** desde lo informal a lo estructurado, con diversas fórmulas jurídicas y grados de organización.



2.2.1. Ámbito de actividad

Mirada sectorial-transversal

El tercer sector está presente en todos los sectores culturales, así como en el terreno de la acción cultural transversal. En cualquier caso, esa presencia no tiene una distribución homogénea. A grandes rasgos, si se trata del ámbito profesional, los sectores en los que predominan el mercado y el ámbito público, su terreno de juego se ve reducido situándose en torno a un 10% de los agentes de la Artes e Industrias culturales, según los datos del Observatorio Vasco de la Cultura. En las denominadas industrias culturales del libro, el disco y el audiovisual, más sujetas a las lógicas del mercado, el peso del tercer sector en términos económicos y de empleo, es residual. En las artes, ese peso se acrecienta, especialmente en las artes escénicas. En el patrimonio, ámbito en el que la acción pública es mayoritaria, la actividad del tercer sector se ubica principalmente en el marco de la defensa, conocimiento y difusión del patrimonio.

Desde la perspectiva amateur, despuntan tres sectores por su arraigo, su alcance y nivel de organización, así como por ser esenciales en la transmisión: la danza y la música tradicionales (euskal dantzak, coros y trikitixa), y el bertsolarismo. El caso de este último es paradigmático: su capacidad de reflexión, de proyección y de gestión hacen de él un ejemplo a tener en cuenta en el análisis del tercer sector cultural.

Si el foco de atención se sitúa en el ámbito de la cultura de proximidad, las organizaciones del tercer sector son las protagonistas indiscutibles. Buena parte de la vida cultural de base pende de ellas, trátase del ámbito que sea. La vitalidad cultural de nuestros municipios recae en las organizaciones del tercer sector, a las que las administraciones públicas apoyan dotándolas de recursos económicos, mediante subvenciones y cediéndoles espacios donde llevar a cabo su actividad. Pero no solo las apoyan con recursos, sino que el marco local se abre a la participación del tercer sector en el diseño y la gestión de los programas culturales. Lo hace desde sus espacios comunitarios y ciudadanos o en colaboración directa con los equipamientos de proximidad públicos de las ciudades. Son, en este sentido, agentes clave o “socios” de los agentes públicos en el desarrollo de las políticas culturales.

Hay que señalar el crecimiento que están experimentando las organizaciones del tercer sector que trabajan en ámbitos transversales ligados a la innovación social, la mediación o la educación, entre otros. Son entidades a caballo entre lo cultural y lo social y difíciles de etiquetar según los criterios tradicionales.

Mirada por cadena de valor

El análisis de la presencia del tercer sector según la cadena de valor plantea las siguientes conclusiones:

- Creación y producción: el tercer sector está tras numerosas iniciativas y equipamientos de soporte a la creación artística (fábricas y espacios de creación). Sin su actividad, parte importante de la creación más experimental quedaría a la intemperie. Por otra parte, existen numerosos ejemplos de asociaciones y colectivos ligados a la creación y producción en disciplinas como el teatro y la danza contemporánea. Es el eslabón donde el tercer sector profesional despunta en cuanto a número de agentes.
- Exhibición: aunque esta función está sostenida por el ámbito público (teatros) y privado (cines), el tercer sector gestiona salas alternativas, salas de música en directo y festivales de todo tipo. Aunque en términos cuantitativos su peso no sea destacado, entre ellas se sitúan entidades emblemáticas del país y su labor de divulgación es esencial.
- Socialización: si en algo despunta el tercer sector es en su función dinamizadora de la práctica cultural. A caballo entre la creación y el mal llamado consumo, este trabajo de base en la divulgación de la cultura mediante la participación activa las sitúa como agentes esenciales en la transmisión del conocimiento y la generación del interés por la cultura en la población.



2.2.2. Nivel de formalización

Un tercer sector informal

En primer lugar, es relevante problematizar con el propio criterio de la formalización jurídica o no, de forma previa a los tipos específicos de asociación. En el sector cultural existen habitualmente organizaciones informales, que no están dadas de alta en registros oficiales o que no mantienen sus datos actualizados. Este es un aspecto relevante, dado que este tipo de asociaciones informales o con un grado muy bajo de formalización aportan en muchas ocasiones dinamismo al ecosistema cultural (especialmente al nivel local). Si bien no tienen personalidad jurídica, conforman un tercer sector informal que es sociológicamente existente a pesar de su invisibilidad administrativa. En términos sociológicos, el criterio de la formalización no es tan relevante como el hecho de contar con una dinámica de interacción interna ordenada, y orientada a determinados objetivos. En ocasiones estas agrupaciones informales son organizaciones de segundo nivel, tales como coordinadoras o plataformas organizadas en el ámbito de un territorio y/o una temática específica, cumpliendo una función de estructuración y potenciación de las asociaciones participantes, ampliando su capacidad de impacto mediante la colaboración.

Además, esta informalidad está habitualmente asociada a la realidad emergente de grupos organizados en el medio digital, gracias a las posibilidades de organización virtual que ofrecen las nuevas tecnologías de la comunicación: espacios de participación, creación, interacción, intercambio, encuentro... a través de herramientas digitales.

Pero el aspecto de la informalidad no únicamente es importante en este sentido anterior, estrictamente relacionado con el consumo, la creación, el intercambio y la producción cultural. La informalidad es un aspecto relevante del tipo de organizaciones vinculadas a los movimientos sociales, y especialmente a las nuevas formas de acción colectiva mediante las nuevas tecnologías de la información y la comunicación. El concepto de nuevos movimientos sociales aporta matices específicos para un determinado tipo de asociaciones, que se caracterizan no solo por su posible informalidad sino también por el desarrollo de su acción en áreas de conflicto, con voluntad de transformación, y fuera de la esfera institucional (y, en ocasiones, sin

un reconocimiento de su legitimidad). Este tipo de asociaciones también pueden ser relevantes en el ámbito cultural, reuniendo personas con valores similares y orientados a transformar un determinado aspecto de la organización y la distribución de recursos culturales.

En todos estos casos, se problematiza el criterio de la formalidad, remarcando que es necesario mantener en perspectiva una realidad invisibilizada por los registros oficiales.

Asociacionismo amateur

En segundo lugar, igual que en ámbitos como el social o el deportivo, también hay un tipo relevante de organizaciones mediante las que los miembros se autoorganizan para satisfacer necesidades o intereses propios en actividades que exigen su participación activa. En este caso se materializa en grupos de práctica artística amateur (grupos de teatro amateur, danza, coros...) y grupos que practican y promocionan manifestaciones culturales tradicionales y populares (danzas vascas, bertsolaris...).

Tanto las organizaciones de práctica artística amateur como las relacionadas con manifestaciones culturales tradicionales juegan un papel importante dentro del tercer sector cultural y, si bien comparten ciertos elementos característicos, es posible diferenciar ambos tipos atendiendo al diferente objeto de sus actividades.

Esta necesidad de flexibilizar el esquema estandarizado tiene que ver con la importancia que en la base de los distintos criterios apuntados tiene la vocación pública, los fines de interés general. La importancia de este criterio subyacente ha sido remarcada más recientemente por parte de los mismos autores del esquema estandarizado como muy relevante para la categorización de una asociación como parte del tercer sector.

De hecho, los fines culturales son reconocidos como parte del interés general por parte de la Ley 6/2016, del Tercer Sector Social de Euskadi. Pero, como muestra el caso de las sociedades gastronómicas en el contexto vasco, plantea ciertas tensiones: a pesar de la categorización como fin cultural de su actividad, la relación con el interés general es menos obvia al producirse actividades de tipo interno, dirigidas a las personas integrantes



de la asociación. Su capital social es de tipo *bonding* (vínculo), que establece vínculos fuertes entre un grupo homogéneo, en este caso sus socios, basados en la confianza, solidaridad, apoyo mutuo y reciprocidad entre iguales. A diferencia de otras organizaciones de tipo *bridging*, que tienden puentes entre personas, grupos o redes heterogéneas.

Si bien las sociedades gastronómicas se autoorganizan sobre todo para la autoprovisión de bienestar, existe un fin cultural y no un fin lucrativo o mercantil. No hay, en este sentido, una clara antonimia entre interés general o público e interés lucrativo, mercantil o económico.

Esta realidad exige problematizar la dualidad entre fin social y de interés general y fin económico o mercantil, observando que puede haber tipos de fines cualitativamente distintos, difícilmente comprensibles si se consideran como una mezcla de ambos: no todo lo que no es fin social o de interés general tiene por qué ser fin económico, mercantil, privado/individual; ni todo fin privado es solo mercantil, individual. Sea como fuere, los grupos que se autoorganizan para satisfacer sus necesidades generan un tipo distinto de asociación (*bonding*), que es necesario examinar con anterioridad a su exclusión como tercer sector.

Tercer sector profesional

En relación con los fines de la actividad, existe otra ventana de reflexión que atiende al tipo de asociación jurídica, especialmente en el caso del Estado español: una cantidad relevante de agentes culturales se registran jurídicamente como empresas, a pesar de tener rasgos del tercer sector como la limitada o no distribución de beneficios, formas democráticas de organización, y la asunción de una vocación pública (fines de interés general) que se antepone y/o convive con la obtención de máximos beneficios económicos (fines mercantiles).

Además, este punto alerta de la necesidad de resolver una confusión habitual relativa al significado de realizar una actividad económica y la finalidad de lucro: dos hechos que no son equivalentes, aunque en ocasiones se tiende a querer identificar el tercer sector o parte del tercer sector solo con los agentes que no realizan actividad económica. Puede existir actividad

económica por parte de un agente cultural (ordenación de recursos por cuenta propia para la producción o distribución de bienes y servicios) sin necesidad que exista un reparto de beneficios entre personas socias; es decir, es posible que los resultados de la actividad económica se empleen de nuevo para los fines de la entidad. Esto es así a pesar de que la Ley 49/2002, de régimen fiscal de las entidades sin fines lucrativos y de los incentivos fiscales al mecenazgo, otorgue un título específico de "entidades sin fines lucrativos".

El marco jurídico existente, así como la propia tradición histórica del asociacionismo, genera la percepción social que las asociaciones no generan o no deben generar beneficios económicos por su carácter de servicio público, y las mismas administraciones en ocasiones equiparan asociacionismo y amateurismo. Pero, como se ha defendido, es posible realizar actividad económica y generar beneficios sin que ello implique lucro, reparto de beneficios privados entre socios, y entre en conflicto con la voluntad de servicio público.

Esta misma percepción del carácter no profesional de las asociaciones como sinónimo de no realizar actividad económica ni generar beneficios genera desventajas a las asociaciones, al no ser consideradas suficientemente capaces ("profesionales") en la provisión de bienes y servicios. Es decir, se evalúa la profesionalidad equiparándola con la obtención de beneficios, generando mayor confusión aún.

Y esto es relevante considerando que no solo es que existan entidades jurídicamente empresariales que no tengan ánimo de lucro y se organicen de forma más parecida a las asociaciones, sino que existen asociaciones propiamente que son plenamente profesionales (no amateurs) en el desarrollo de su actividad.

El problema reside en que cada tipo de forma jurídica (mercantiles y asociaciones/fundaciones) tiene ciertas ventajas que no tienen las otras, de manera que en toda elección exige la renuncia a un tratamiento acorde a su realidad. Estas desventajas se materializan en el ámbito de las contrataciones públicas, el acceso a subvenciones y ayudas, el régimen fiscal y la regulación laboral³. De hecho, hay entidades que tienen la doble forma jurídica (SL y Asociación) que se desdoblaron para tener más opciones de mercado o de acceso a subvenciones, o ventajas de tipo impositivo.

3. Un extenso repaso a la problemática, con referencia a las distintas leyes, términos jurídicos y comparativa internacional, se puede encontrar en el informe del Grupo de Trabajo del Tercer Sector Profesional del Consejo Estatal de las AAEE y de la Música de 2019: <https://www.culturaydeporte.gob.es/dam/jcr:ef907eb9-bb9f-49be-a99a-a046b58bf391/tercer-sector-profesional-artes-espectaculo-musica.pdf>

3. EL TERCER SECTOR CULTURAL DE LA CAE EN DATOS

Este capítulo se dedica a presentar los datos existentes sobre el tercer sector cultural en dos fuentes principales: el Registro oficial de Asociaciones y Fundaciones del Gobierno Vasco, y la Estadística de Artes e Industrias Culturales del Observatorio.

3.1. El Registro General de Asociaciones y Fundaciones

El instrumento principal de información acerca de la realidad del Tercer sector cultural es el Registro de Asociaciones y Fundaciones de la CAE.

Se trata de un registro con fines administrativos, y las categorías existentes se rigen por criterios distintos a los relevantes desde un punto de vista conceptual orientado a la investigación. Se trata de un instrumento de gestión administrativa y está configurado a ese fin.

Esta es una limitación relevante tanto en términos metodológicos, puesto que la información sobre el registro es escasa y muchas de las categorías usadas son difusas y laxas, con límites que se solapan y no producen realidades excluyentes (Ver anexo).

Peso del asociacionismo cultural en el registro

26.083

Asociaciones registradas

13.311

Asociaciones dentro del perímetro estrictamente cultural

Un 51%

4.136

Asociaciones con fines culturales a pesar de pertenecer a categorías distintas a las culturales

Un 15,9%

17.447

Asociaciones relacionadas explícitamente con la cultura (suma de las dos anteriores)

Un 66,9%

Hay registradas un total de 26.083 asociaciones, de las cuales 13.311 pertenecen a las categorías de clasificación relacionadas directamente con la cultura⁴, lo que supone un 51% del total, la gran mayoría de la categoría "Cultura general".

4. Excluidas 1.250 asociaciones clasificadas en "Cultura General" que tienen que ver con finalidades gastronómicas o deportivas (no competitivas) y que no incluyen entre sus fines la cultura explícitamente. Asociaciones Cannábicas excluidas dado que, de un total de 313, 223 se clasifican como "Cultural Específico" y 16 de "Cultura General".

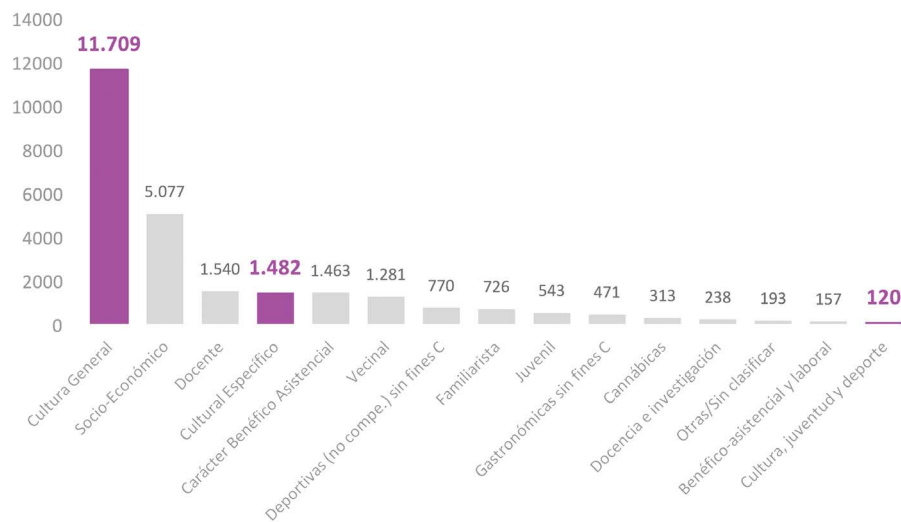


Para llegar a este cómputo se ha realizado un trabajo de depuración, excluyendo para las asociaciones gastronómicas y deportivas (no competitivas) que entre sus fines no hacen alusión explícita a la cultura. Además, se excluyen también las asociaciones cannábicas y otras asociaciones de usuarios (muy residuales estas últimas).

Además, se ha llevado a cabo un proceso en sentido contrario, incluyendo casos clasificados en otras categorías pero que mencionan literalmente la palabra "cultura" en la descripción de sus fines. Esto da como resultado otras 4.136 asociaciones relacionadas con la cultura, especialmente "Socio-económicas", "Docentes" y "Vecinales". En menor grado, también son significativas las "Juveniles", las "Familiaristas" y las de "Carácter Benéfico Asistencial".

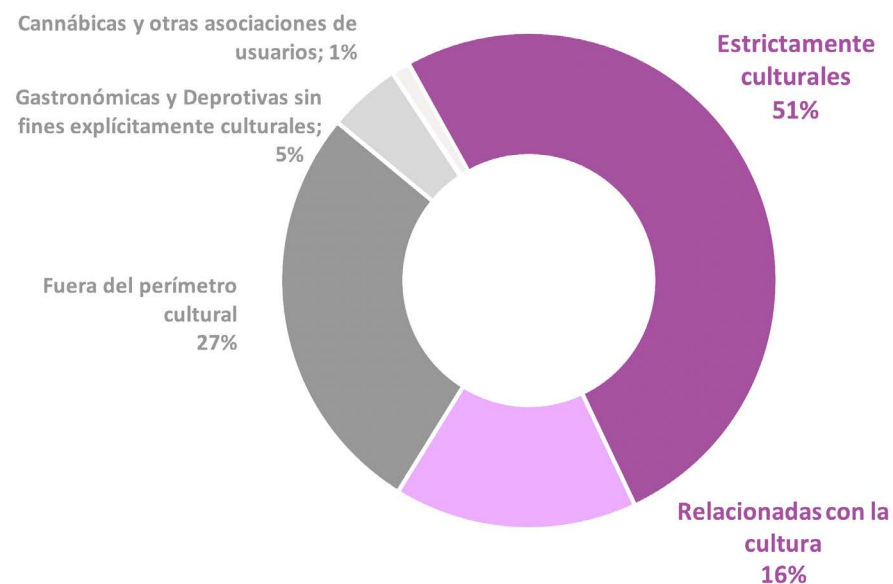
En total, se cuantifican hasta **17.447 asociaciones** relacionadas con la cultura de forma explícita, un 66,9% del total.

Gráfico 1. Mapa detallado de asociaciones



Nota: Elaboración propia con datos del Registro de Asociaciones y Fundaciones de la CAE

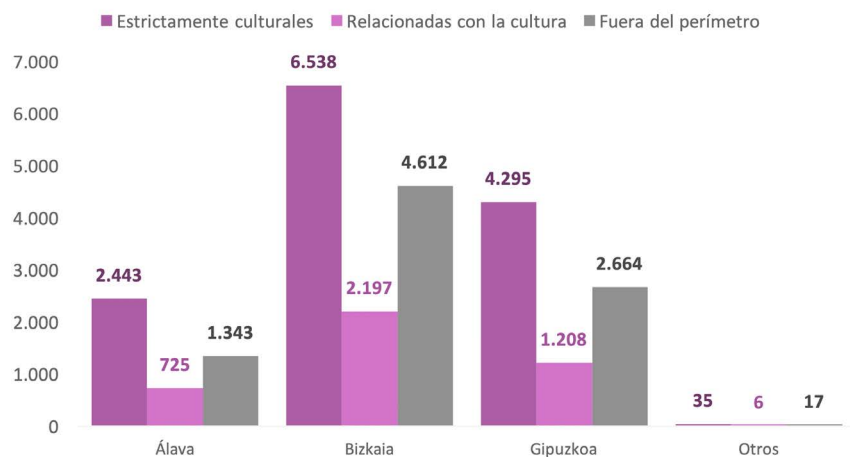
Gráfico 2. Mapa agrupado de asociaciones según su relación con la cultura



Nota: Elaboración propia con datos del Registro de Asociaciones y Fundaciones de la CAE

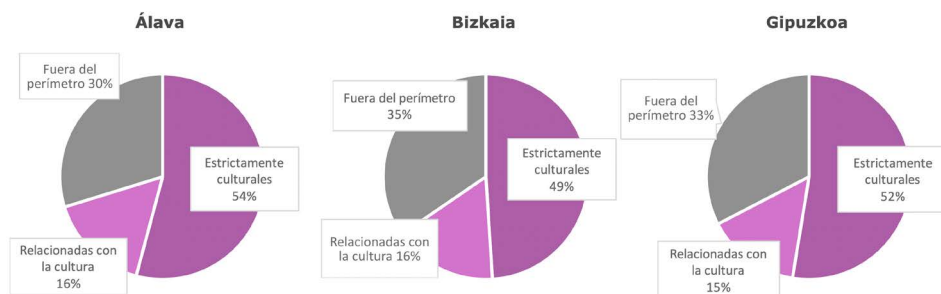
A nivel territorial, se observa que el reparto sigue unas mismas proporciones, con Bizkaia como el territorio con mayor número de asociaciones, seguido de Gipuzkoa y de Álava. En todos los casos, siguiendo la estructura general, las "estrictamente culturales" son las mayoritarias, con un número significativo de entidades no relacionadas directamente con la cultura pero que hacen referencia a ella entre sus fines.

Gráfico 3. Distribución de las asociaciones por territorios según la clasificación general



Nota: Elaboración propia con datos del Registro de Asociaciones y Fundaciones de la CAE

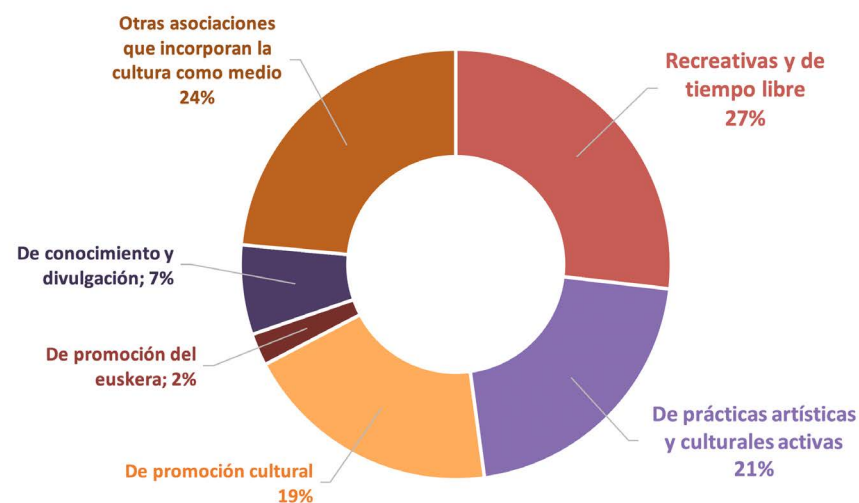
Gráfico 4. Distribución de las asociaciones por territorios según la clasificación general (%)



Tipología de asociaciones relacionadas con la cultura

Una mirada más elaborada e intencionada a las etiquetas utilizadas permite una tipología más afinada, a pesar de las limitaciones de la clasificación de origen:

Gráfico 5. Mapa agrupado de asociaciones según la tipología propia construida



Nota: Elaboración propia con datos del Registro de Asociaciones y Fundaciones de la CAE

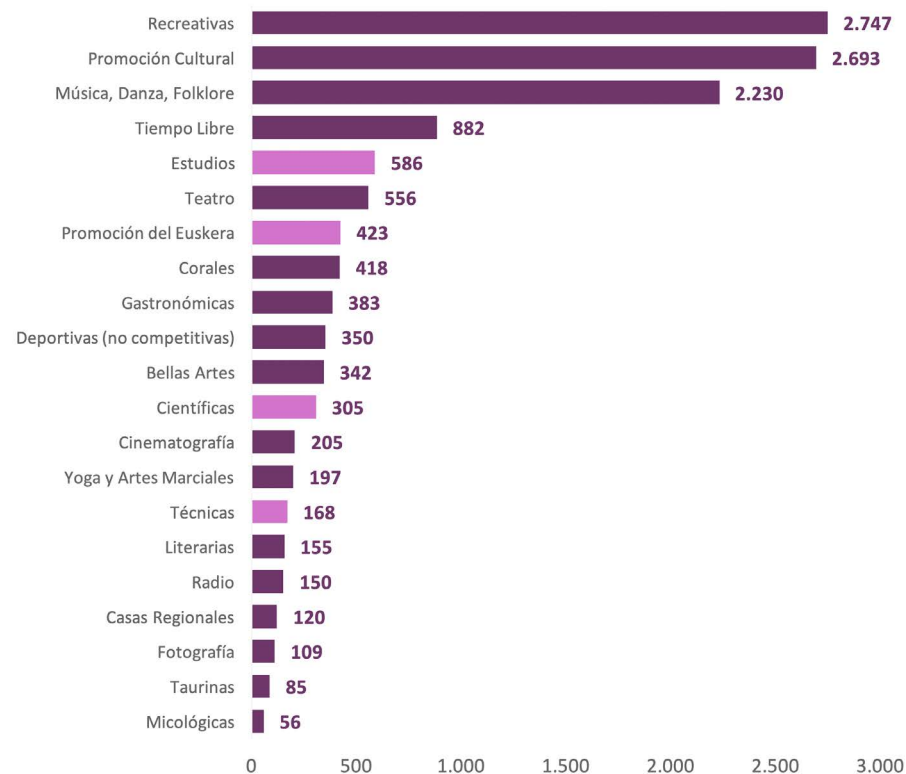
1. Asociaciones clasificadas en categorías propiamente culturales (76%):

- **Asociaciones recreativas y de tiempo libre (27%):** cultura, juventud y deporte; recreativas; tiempo libre; yoga y artes marciales; deportivas no competitivas; gastronómicas.
- **Asociaciones de prácticas artísticas y culturales activas (21%):** música, danza y folklore; teatro; corales; fotografía; literarias; cinematografía.



- **Asociaciones de promoción cultural (19%):** promoción cultural; casas regionales; bellas artes; radio; taurinas.
- **Asociaciones de conocimiento y divulgación (7%):** estudios; técnicas; científicas; docencia e investigación; micológicas; filatélicas y numismáticas.
- **Asociaciones de promoción del euskera (2%).**

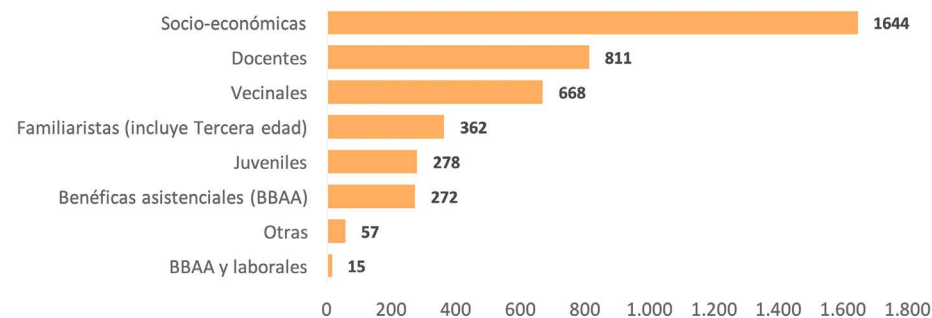
Gráfico 6. Finalidades de las asociaciones estrictamente culturales. En morado oscuro, las clasificadas como "Cultura General". En Verde claro, las clasificadas como "Cultural Específico".



Nota: Elaboración propia con datos del Registro de Asociaciones y Fundaciones de la CAE

2. Asociaciones que incorporan la cultura como medio (24%): asociaciones clasificadas en categorías no propiamente culturales que en sus fines hacen referencia explícita a esta.

Gráfico 7. Finalidades de las asociaciones que incorporan la cultura como medio



Fuente: Elaboración propia con datos del Registro de Asociaciones y Fundaciones de la CAE

El primer bloque, por tanto, agrupa las asociaciones en las que la cultura es la motivación principal. En cambio, el segundo bloque agrupa las asociaciones en las que la cultura es usada como recurso o medio para otros fines, con un papel secundario, pero presente e importante.

La distribución en estas categorías identifica 3 componentes principales en el primer bloque y otros 4 en el segundo:

- Las Asociaciones recreativas y de tiempo libre, las de promoción cultural y las de prácticas artísticas amateur (Gráfico 6).
- Las Asociaciones socioeconómicas, las docentes, las vecinales y las sectoriales por edad (juveniles y tercera edad, Gráfico 7).

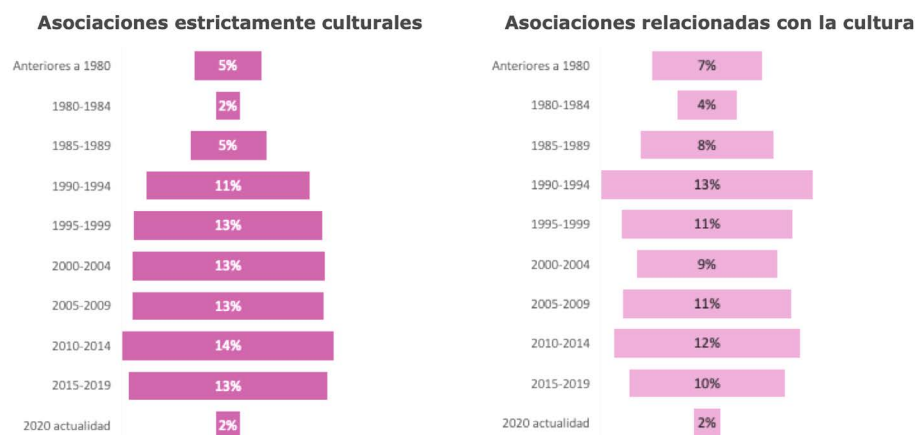


Consolidación y dinamismo del sector

El año de constitución de las asociaciones muestra que, entre las definidas como estrictamente culturales, hay una dinámica activa de creación de entidades que se mantiene desde el año 1990. Un 68% de las asociaciones registradas se constituyeron a partir del año 2000. En el último decenio, han sido un 29%.

Entre las asociaciones definidas como relacionadas con la cultura, en cambio, se observa un mayor peso de asociaciones más consolidadas, constituidas con mayor antigüedad, y un menor dinamismo en este sentido. Antes de 1990 hay registradas casi una quinta parte del total. En este caso, las asociaciones constituidas pasado el año 2000 son un 57% (un 11% menos que en el caso de las estrictamente culturales).

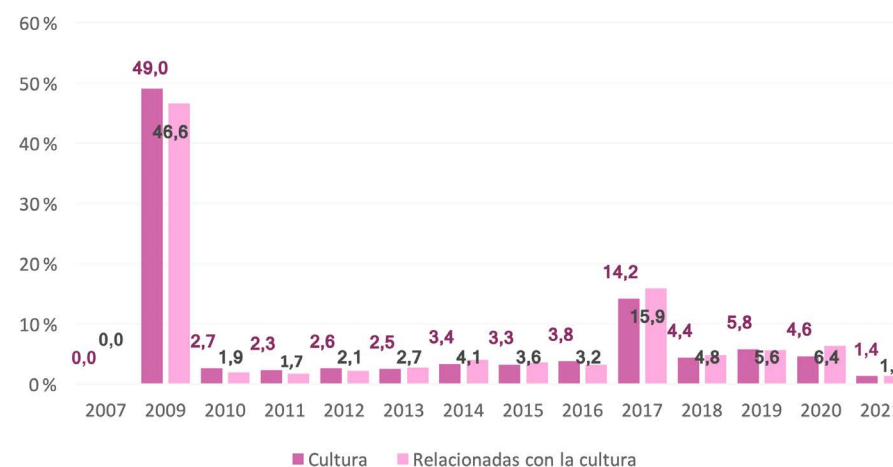
Gráfico 8. Año de constitución de las asociaciones definidas como estrictamente culturales y las definidas como relacionadas con la cultura



Fuente: Elaboración propia con datos del Registro de Asociaciones y Fundaciones de la CAE
 Nota: No se incluyen los casos en los que esta información es "no disponible"

En 2007 se aprueba la Ley y pasado el período de adaptación a esta se refleja que, desde entonces, poco más de la mitad no han vuelto a realizar las adaptaciones necesarias. Así, cabe interpretar que aproximadamente la mitad de ellas tienen una dinámica viva consolidada y que la otra mitad es menos activa en su vida asociativa.

Gráfico 9. Último año de modificación de la información del registro por parte de las asociaciones según tipo (%)



Fuente: Elaboración propia con datos del Registro de Asociaciones y Fundaciones de la CAE

Fundaciones y federaciones

Las fundaciones son entidades con una mayor estructuración y presupuesto más estable, orientadas claramente a la producción sin lucro de bienes y servicios culturales. En este sentido, son una pequeña parte en número, pero relevantes en impacto de su actividad.



Gráfico 10. Número total de fundaciones según ámbito general

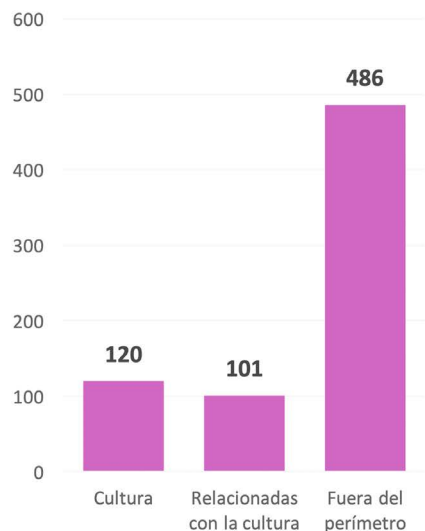


Gráfico 11. Peso de las fundaciones sobre el total según ámbito general

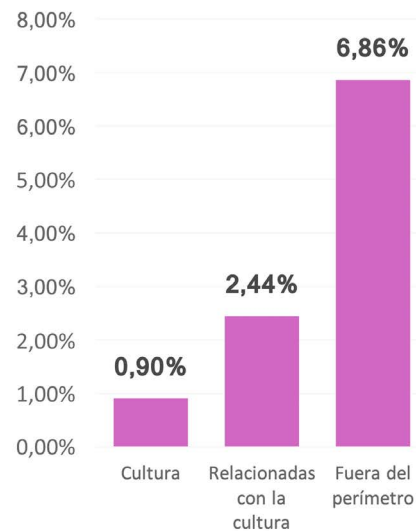


Gráfico 12. Número total de federaciones según ámbito general

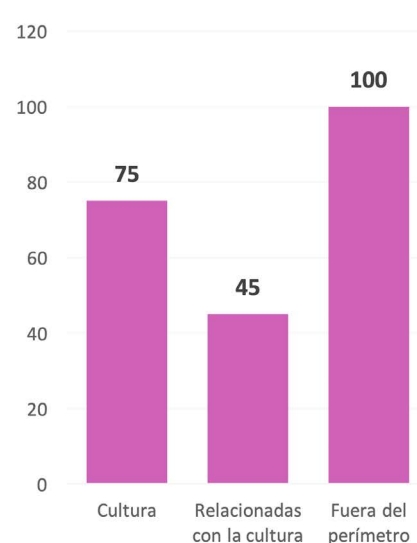


Gráfico 13. Peso de las federaciones sobre el total según ámbito general



Fuente: Elaboración propia con datos del Registro de Asociaciones y Fundaciones de la CAE

Fuente: Elaboración propia con datos del Registro de Asociaciones y Fundaciones de la CAE

Es interesante destacar que, aunque la gran mayoría de las asociaciones son culturales (52%), no hay una proporcionalidad respecto al peso que representan las fundaciones. Esto indica un mayor atomismo y una mayor proliferación de asociaciones pequeñas.

Mirando concretamente la distribución de las federaciones, un 53% de las existentes se ubican aquí.

En este sentido, las federaciones actúan como elementos de estructuración en estos casos, otorgando una mayor estabilidad y sostenibilidad. Aunque existen federaciones con menores diferencias respecto al resto de ámbitos (75 en el ámbito estrictamente cultural, 49 en el relacionado y 100 fuera del perímetro), tampoco son una característica especialmente distintiva.

3.2. Peso del tercer sector en las Artes e Industrias culturales

En este apartado se analiza el peso del tercer sector profesional en la oferta cultural de la CAE, tomando como base los datos que proporciona la Estadística de las Artes e Industrias culturales del Observatorio Vasco de la Cultura. Su objetivo es ofrecer un retrato cuantitativo de la actividad, del volumen económico y del empleo de los agentes de las artes escénicas, las artes visuales, la música y las industrias del libro, el disco y el audiovisual. Proporciona datos relativos a la producción, la exhibición-programación y el comercio.

La oferta cultural es fruto de la actividad de agentes privados, públicos y del tercer sector que, aunque responden a lógicas y objetivos diversos, interactúan entre sí para configurar un marco de actividad diverso y plural. Su peso varía dependiendo del sector de que se trate y de su posición en la cadena de valor.

Se consideran agentes de titularidad pública las entidades de cualquier forma jurídica que estén participadas mayoritariamente por Administraciones Públicas; la titularidad privada corresponde a agentes con actividad de carácter empresarial y ánimo de lucro; y finalmente las asociaciones y fundaciones son organismos privados sin ánimo de lucro.

El estudio ofrece datos de más de 600 agentes de la CAE, entre los que predominan las empresas privadas. Cabe señalar que la evolución del peso de este perfil de agentes se ha ido reduciendo en el tiempo en favor de los que tienen titularidad pública y del tercer sector profesional. Este último ha ido incrementando ligeramente su presencia tanto en términos relativos como absolutos.

En 2017, el tercer sector cultural profesional lo integran 78 asociaciones y fundaciones, presentes sobre todo en la cultura en vivo escénica y musical (un 14,5% del total, frente al 7,5% en el caso de la cultura reproducible), cuyos ingresos alcanzan 21 millones de euros y que generan 216 empleos anualizados.

78 agentes
Asociaciones y Fundaciones presentes en la oferta cultural profesional

El 11,6% del total

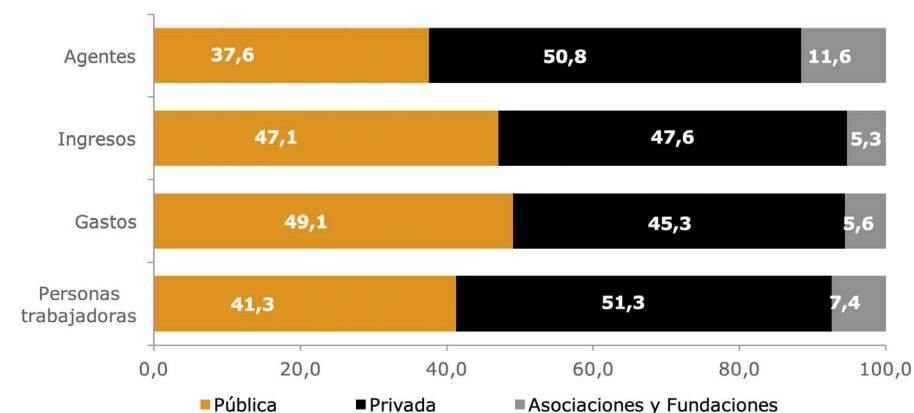
21,7 millones €
Ingresos de las Asociaciones y Fundaciones del tercer sector profesional

Un 6% del total

216 empleos
Personas trabajadoras en las Asociaciones y Fundaciones (empleos anualizados)

Un 7,4% del total

Gráfico 14. Ingresos, gastos, personas trabajadoras totales y agentes por titularidad. Porcentajes. 2017.



Fuente: Elaboración propia con datos de la Estadística de Artes e Industrias Culturales

Mirada sectorial y por cadena de valor

Las artes escénicas suponen el 45% de los agentes del tercer sector cultural profesional. Este tipo de estructuras son mayoritarias en las compañías de danza (6 de cada 10) y están también presentes entre las compañías de teatro (2 de cada 10) y los festivales de artes escénicas (3 de cada 10). Más allá de lo que indican los datos, su importancia es cualitativa: algunas de las compañías, festivales y salas más emblemáticas son asociaciones.



En cuanto a la música en vivo, el tercer sector está presente en la programación de música de vanguardia y en alguna sala de conciertos. A destacar que es la forma de organización de uno de los festivales de jazz más emblemáticos de la CAE.

Otro de los ámbitos donde están presentes es el comercio cultural, donde la principal cadena de establecimientos pertenece a una Fundación.

La exhibición de cine cuenta también con este tipo de organizaciones. Aunque su peso cuantitativo sea pequeño, hay que destacar el interés de nuevas fórmulas participativas de programación cinematográfica.

Gráfico 15. Distribución de los agentes del tercer sector profesional por cadena de valor. Porcentajes. 2017.

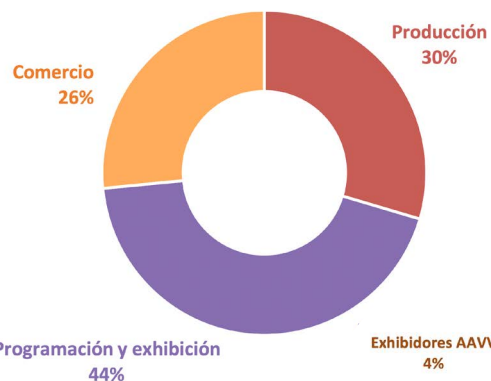
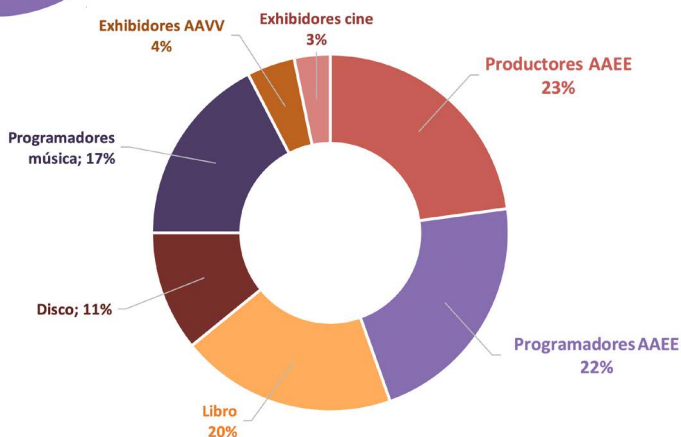


Gráfico 16. Distribución de los agentes del tercer sector profesional por sectores. Porcentajes. 2017.



Fuente: Elaboración propia con datos de la Estadística de Artes e Industrias Culturales

Mirada territorial

El reparto del tercer sector en el territorio muestra cierto equilibrio, con el previsible predominio de Bizkaia, seguida de Gipuzkoa y de Álava. Sin embargo, su peso en los ámbitos en los que el tercer sector está presente, muestra su importancia en Álava, territorio donde llegan a suponer el 26% del tejido.

Gráfico 17. Distribución de los agentes del tercer sector profesional por territorios. Porcentajes. 2017.

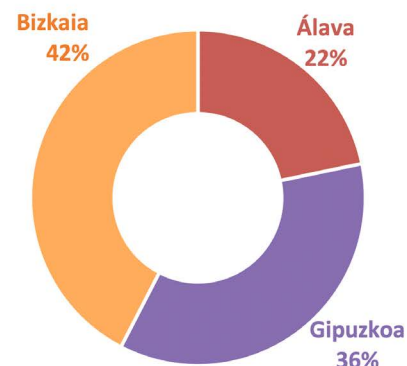
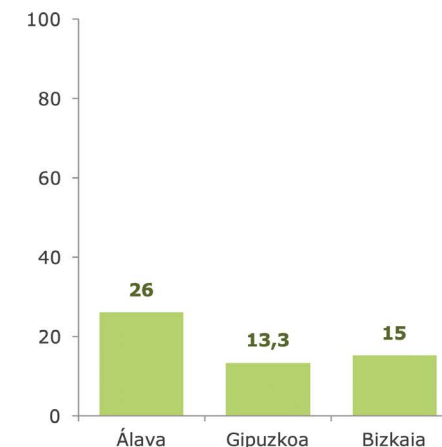


Gráfico 18. Peso de los agentes del tercer sector profesional (en comparación al total) por territorios. Porcentajes. 2017.



Fuente: Elaboración propia con datos de la Estadística de Artes e Industrias Culturales

4. DIAGNÓSTICO

Hablamos del tercer sector cultural como si fuese un sector monolítico, cuando la realidad es que es un marco de intervención con muchas capas y densidades diferentes. Ni tan siquiera sirven para su análisis los planteamientos dicotómicos a los que se recurre con frecuencia como el que se refiere a lo profesional frente a lo amateur; lo tradicional frente a la modernidad; lo próximo frente a la excelencia; lo sectorial frente a lo transversal o, incluso dando un paso hacia atrás, lo social frente a lo cultural.

El tercer sector cultural es un espacio de confluencia, de superposición, con elementos compartidos y problemáticas diversas.

4.1. El espacio del tercer sector cultural

En una mirada amplia, de hecho, todo movimiento asociativo es cultural: sea cual sea el ámbito, se crea un significado compartido, se crea un conjunto de lazos sociales y una identidad colectiva. No obstante, al analizar el Registro de Asociaciones y Fundaciones se ha aplicado una metodología restrictiva con el objetivo de tratar de cuantificar aquello que cabe considerar como cultural sin entrar en parcelas que puedan generar controversia. Y los datos sorprenden.

De acuerdo con los datos del Registro, el tercer sector es, sobre todo, un tercer sector cultural (66,9% del total, 17.447 agentes), aunque el más institucionalizado sea el tercer sector social. Esto se puede deber al papel que cada uno juega, siendo el tercer sector social mayormente reconocido como un agente colaborador en las políticas asistenciales, socio indispensable del ámbito público en un marco de actividad muy desarrollado y regulado.

A la hora de perfilar el espacio del tercer sector cultural en el Registro, se ha optado por una lógica que distingue dos grandes bloques: la cultura como fin (76%), y la cultura como medio (24%).

Entre las que se consideran estrictamente culturales, predominan las recreativas y de tiempo libre (27%). Es el ámbito de lo que antes se consideraba lo sociocultural. En segundo lugar, se sitúa todo el espectro de las prácticas artísticas y culturales activas, con un 21%. Y el tercer gran bloque lo forman las asociaciones de promoción cultural (19%). Lo que se tiende a identificar con el tercer sector amateur está integrado por un gran número de entidades ubicadas en este espacio de difícil delimitación.

No se debe olvidar ese grupo de entidades que tienen en cuenta la cultura como medio para la consecución de sus objetivos (24%). Esta perspectiva desvela la importancia de la cultura como recurso estratégico: su transversalidad y su capacidad para la consecución de otros fines distintos a los propiamente culturales.



4.2. Políticas culturales y tercer sector

Las organizaciones del tercer sector cultural son actores centrales en el desarrollo de las políticas culturales. Tienen una lógica propia de intervención y juegan un papel clave en las políticas de proximidad, en el anclaje de las políticas en el territorio y en la creación de un entorno favorable a la democracia cultural. Están también presentes entre las estructuras profesionales dedicadas a la creación, la producción y la exhibición.

Todos los niveles de la administración llevan a cabo políticas vinculadas al tercer sector, aunque con diferentes acentos. Aunque el marco legislativo no establece competencias claras entre las distintas administraciones salvo en el caso del patrimonio, existe un acuerdo tácito según el cual al Gobierno Vasco le corresponden las actuaciones orientadas al estímulo de la producción y al fomento de la actividad profesional, y a las diputaciones y ayuntamientos las relacionadas con la exhibición, la oferta cultural y el apoyo a la actividad amateur. De ahí se deriva que el apoyo a las estructuras profesionales del tercer sector, tanto en su vertiente sectorial como a aquellas organizaciones como las federaciones, que vertebran la acción cultural de determinados ámbitos, entra dentro de las políticas del Gobierno Vasco. Las Diputaciones Forales se ocupan del apoyo a las organizaciones de carácter territorial y supramunicipal, y los municipios llevan a cabo políticas de proximidad en colaboración con el tercer sector local.

El principal instrumento de apoyo al tercer sector cultural son las subvenciones, si bien en el marco local, se acompañan de otro tipo de medidas de apoyo como la cesión de espacios de trabajo. A diferencia del tercer sector social, faltan otro tipo de programas de apoyo destinados a su capacitación y formación.

El tercer sector cultural es un agente clave en el marco de concertación y de gobernanza de las políticas culturales. Ejerce de interlocutor y de canalizador de la participación de la ciudadanía, así como de puente con la administración en la defensa de los intereses colectivos, tanto ciudadanos como sectoriales.

4.3. Problemáticas del tercer sector cultural

Dado que el tercer sector cultural es el resultado de la suma de diversas capas de realidades distintas, se analizan a continuación las problemáticas más significativas en relación con las políticas culturales.

El tercer sector profesional

Desde la perspectiva profesional de la oferta cultural de la CAE, los datos del Observatorio Vasco de la Cultura indican que el 11,6% del conjunto de agentes productores, programadores y del comercio cultural corresponde a asociaciones y fundaciones. Este peso se reduce al analizar su volumen económico y los empleos asociados a este perfil de agentes (6% y 7,4% del total, respectivamente). Es importante señalar la dinámica ascendente que se registra en la última década, ligera pero sostenida, tanto en términos relativos como absolutos.

La cultura en vivo y, en especial, las artes escénicas, concentran la mayoría de este tipo de estructuras profesionales. Su relevancia no se ciñe a su peso cuantitativo, sino que parte significativa de los agentes más emblemáticos adoptan fórmulas asociativas.

No obstante, se da la paradoja de que el marco jurídico existente induce a que parte importante de los agentes culturales se vean obligados a registrarse como empresas, aunque su finalidad y objetivos en cuanto a la distribución de beneficios o la finalidad pública de su actividad esté más en sintonía con el espíritu del tercer sector que de una empresa que actúa según las reglas del mercado.

En consecuencia, la consideración de profesional en los ámbitos artísticos excede la fórmula jurídica que adopten sus agentes. Por una parte, el hecho de estar registrado como asociación o fundación no es óbice para que la actividad que llevan a cabo no pueda considerarse como plenamente profesional. Por otra parte, un número importante de agentes se formalizan como empresas cuando la naturaleza de su actividad responde a la lógica del tercer sector.



Esta es la razón por la que desde el tercer sector profesional se demande un tratamiento y un acceso igual a las ayudas u otro tipo de beneficios con independencia de la fórmula jurídica que se adopte, como sucede en otros países. El elemento esencial es su labor de promoción y difusión de la cultura y su interés público, no su estructura legal⁵.

El tercer sector amateur

La denominada cultura de base, cuya función dinamizadora de la práctica cultural en el espacio entre la creación y el consumo es el gran espacio del tercer sector cultural. Es el marco de la participación activa, esencial en la generación del interés y del gusto por la cultura y en la consolidación de los hábitos culturales de la población.

De acuerdo con la Encuesta de participación cultural en la CAE del Observatorio Vasco de la Cultura, un 15,6% de la población de 15 años en adelante participa activamente en asociaciones culturales. Esto supone que el tercer sector cultural dinamiza en 2018 un colectivo de 289.000 personas. Si el dato en sí ya es significativo, cabe destacar el aumento de 6 puntos en la participación en el período 2008-2018. Y supone un incremento de 112.000 personas que en esa década se sumaron a trabajar en el tercer sector cultural.

- Considerando el nivel de estudios, la tasa más alta de participación se da entre quienes tienen formación universitaria (21%) y la más baja (9,1%) entre quienes no tienen terminada la ESO (o titulación equivalente).
- Las personas vascohablantes superan en 8 puntos a las no vascohablantes (un 12,6% frente a un 20,8%).
- Por edades no se detecta un patrón lineal: la participación más alta se da en las franjas entre 55-64 años (18,8%) y entre 25-34 años (18,5%).
- Según el tamaño municipal, en las poblaciones pequeñas hay un nivel sensiblemente mayor de asociacionismo que en las grandes. En

las capitales la participación se sitúa en un 13,5%, en los municipios mayores de 50.000 habitantes en un 12,5% y, a partir de aquí, la tasa asciende conforme desciende la dimensión municipal, alcanzando en los municipios inferiores a 10.000 habitantes asciende un 19,2%.

- Los niveles de participación de mujeres y de hombres son muy similares (15,4% y 15,7%, respectivamente).

Estos datos conducen a las siguientes reflexiones:

- Una de las razones que motivaron la realización del estudio es la falta de relevo generacional que se detecta en el tercer sector cultural. Aunque los datos sitúan la franja de edad de 55 a 64 años como la mayoritaria, indican también que el colectivo de personas entre 25 y 34 años arroja datos de participación muy similares. Esto puede deberse a que tendemos a relacionar la cultura amateur con determinadas manifestaciones de la cultura tradicional de gran arraigo en nuestro territorio. Pero existe un tercer sector cultural emergente, ligado a nuevas prácticas, o a nuevas formas de entender las prácticas tradicionales que atraen a otros perfiles de edades.
- Las diferencias en la participación según el hábitat refuerzan la idea de la importancia de la cultura de proximidad. En general, cuanto menor es el tamaño poblacional, mayor es la participación. Este es un dato muy significativo para el desarrollo de las políticas culturales.
- Aunque la distribución por sexo es prácticamente similar entre la población que participa en asociaciones culturales, el análisis de los datos del Registro sitúa la presencia de mujeres en las juntas directivas de las asociaciones en un 43,2% y en un 28,7% su presencia en los Patronatos de las Fundaciones⁶. Son datos de 2014 y relativos al conjunto de asociaciones y fundaciones de utilidad pública, no solo a las culturales. Como se observa, su posición en los órganos de dirección no se corresponde con los datos de participación.

5. Informe del grupo de trabajo del tercer sector profesional de las Artes escénicas y de la música, del consejo estatal de las AAEE y la música (2019).

6. Fuente: <https://www.euskadi.eus/el-sector-fundacional-y-el-asociacionismo-de-utilidad-publica-en-la-c-a-de-euskadi/web01-a2aderre/es/>



Problemáticas y retos comunes

Hay cuestiones generales que afectan al tercer sector y que actúan como barreras, sea el contexto que sea. Destaca en este sentido una investigación realizada a escala europea⁷, en la que un conjunto de expertos identifica las siguientes barreras que afectan al tercer sector en Europa:

- **Barreras financieras.** Se considera que la financiación por parte del sector público es insuficiente. Esto afecta a todos, pero es más lacerante en los países donde la dependencia y la volubilidad de los fondos públicos sujetos a momentos de crisis es mayor.
- **Recursos humanos y gobernanza.** La dedicación de tiempo que precisan este tipo de organizaciones, unido a la necesaria implicación y responsabilidad que requiere el trabajo en su mayoría voluntario en el tercer sector hace que resulte difícil captar nuevos miembros en este tipo de organizaciones. Si esto es así para el conjunto de sus miembros, en el caso de sus responsables esta barrera se intensifica, resultando complicado sustituirlos. Se perciben dificultades para la transmisión de aprendizajes y generación de nuevos liderazgos. Las organizaciones nacen y se nutren de personas que aportan reflexión y motivación a nivel individual y mueren cuando éstas se cansan. Es difícil encontrar gente que asuma las cargas y la responsabilidad del trabajo voluntario en las Juntas de las asociaciones. Es una problemática relacionada con el “personalismo”.
- **Relaciones externas y excesivos requisitos burocráticos.** Hay también consenso en que los mecanismos de control de este tipo de organizaciones han aumentado, por lo que la carga burocrática es alta y eso implica mayor dedicación de tiempo a tareas necesarias pero que añaden poco valor a sus objetivos. Se requieren también habilidades de marketing y de gestión para poder aumentar los fondos. La burocratización y la presión de la profesionalización pueden suponer la pérdida de identidad. La burocratización implica mucho tiempo, también dominio de ciertos conocimientos y del “lenguaje” de la administración. La gestión profesional y el compromiso personal voluntario se puede ver en tensión: la burocracia ahoga los ideales.

A estas barreras se les pueden añadir otras problemáticas compartidas por el tercer sector cultural como las siguientes⁸:

- La **escala territorial reducida** y su **tendencia al “minifundismo”** genera fragilidad, ineficiencia y dependencia de los fondos públicos.
- El **impacto de las tecnologías** crea dificultades en algunos sectores sociales o generaciones. No solo es un problema que desde las organizaciones no haya formación para usarlas, es también un problema porque la actividad cada vez se organiza y difunde más a través de Internet y se pierda tanto proximidad como capacidad de impacto en estos sectores.
- Existe cierto grado de **tensión en la relación con la administración**, o de desconfianza en ciertas ocasiones. La dependencia pública también puede generar problemas en esta relación, que puede ser desigual. También puede ser problemática la inestabilidad por los cambios de gobierno.
- **Dificultades para la transparencia** y la implicación de todos los miembros. En la actualidad hay mayor tendencia a la fiscalización social y existen dificultades para cumplir con ello.
- Conflicto entre **el capital social e interés individual**: Puede darse el caso de utilizar las asociaciones como formas de acceder a contactos e información privilegiada para hacer un uso personal y sacar provecho privado.

7. “The Third Sector As A Renewable Resource for Europe” (2018), disponible en: <https://www.palgrave.com/gp/book/9783319714721>

8. Recogidas en el libro “Proximitat, cultura i tercer sector a Barcelona” (2011) de Xavier Fina i Joan Subirata (dirs.).



Ámbitos emergentes

El diagnóstico sería incompleto si no se presta atención a los fenómenos emergentes que están apareciendo en el tercer sector cultural. Son, por una parte, las organizaciones informales, las redes y agentes vinculadas a lo alternativo y a las prácticas emergentes; y por otra parte, un nuevo grupo de agentes que trabajan en proyectos transversales, generan nuevas formas de innovación social, muchas de ellas de raíz o base cultural y que, desde el punto de vista de sus características, cabe situar en el denominado cuarto sector.

El primer grupo, lo forman organizaciones “invisibles” a efectos administrativos ligadas a los nuevos movimientos sociales, de fuerte raíz comunitaria y vocación transformadora, que desarrollan su trabajo fuera de la esfera institucional. En ese grupo cabe ubicar también a colectivos y plataformas orientadas a determinadas prácticas emergentes y experimentales. Son el germen de un tercer sector poco formalizado pero muy organizado y con el que comparten filosofía y fines. Uno de los casos más conocidos es la comunidad *maker*, que saltó a los medios por su capacidad de reacción y organización en la pandemia para la fabricación y distribución de material de impresión 3D. Simplificando, este perfil de agentes del tercer sector emergente se situaría entre lo alternativo, lo tecnológico y lo moderno.

Respecto al cuarto sector cultural, es ese espacio en tránsito, caracterizado por conjugar la rentabilidad financiera y el beneficio con los impactos positivos sociales y medioambientales. Las posibilidades que ofrecen la cultura y la creatividad en relación con la innovación social, con los ODS y la Agenda 2030, así como la conciencia que las instituciones están tomando respecto a este tema permite suponer que este ámbito germinal del cuarto sector vaya a tener impulso en los próximos años.

4.4. Limitaciones y retos de la aproximación empírica

Del análisis cuantitativo realizado se puede extraer la siguiente conclusión: hay datos sobre el tercer sector cultural, pero tal como están estructurados, no permiten caracterizar el tercer sector cultural ni conocerlo suficientemente.

El Registro Oficial de Asociaciones y Fundaciones abre dos posibles vías de trabajo:

- Mapa. Si se quieren localizar los agentes a partir de sus datos de identificación. Los datos de geolocalización permiten ubicarlos en el territorio.
- Análisis a partir de los datos del Registro, con una depuración y análisis cualitativo asociado. Es una investigación compleja desde el punto de vista metodológico dadas las características del Registro.

Otra posibilidad consiste en hacer una estadística específica como la que existe en Catalunya. Este planteamiento es el traje a medida para conocer sus objetivos, la actividad que desarrollan y su impacto tanto desde el punto de vista social como económico. Sería cara y compleja por el número de agentes. Se debería hacer en colaboración con las Diputaciones Forales.

Respecto a la información sobre el tercer sector profesional, con los datos de la Estadística de Artes e Industrias culturales del observatorio se cuenta con información suficiente sobre la actividad que desarrollan, el empleo asociado a ellas y sus recursos económicos. La parte que quedaría fuera del radio de acción de la estadística es ese tercer sector no formalizado que está en una fase embrionaria antes de profesionalizarse, pero que aún no ha dado el salto.

Por último, los datos de participación de la población recogidos en la Encuesta de participación cultural en Euskal Herria (2018), también del Observatorio, dan también pistas acerca de la implicación de la población en este tipo de estructuras. Podría valorarse la posibilidad de añadir algún tipo de pregunta en relación con este tema.

5. REFLEXIONES FINALES

El análisis realizado ha permitido hacer una primera aproximación al tercer sector cultural en la CAE, tanto desde el punto de vista de la información disponible, como de sus dinámicas y problemáticas.

Se presentan a continuación las reflexiones finales que suscita el análisis realizado. Están agrupadas en dos apartados: por una parte, los impactos que genera el tercer sector y que lo convierten en un agente esencial en el progreso social; y, por último, algunas ideas para mejorar el conocimiento y el trabajo con el tercer sector desde las políticas públicas.

5.1. Tipo de impacto

En la búsqueda del diferencial y la identidad propia del tercer sector se resalta su vinculación con fines de interés general. Por tanto, un aspecto relevante para comprender y estructurar mejor el tercer sector tiene que ver con examinar en qué manera se vinculan con ellos. Además, son justamente estos aspectos los que hacen del tercer sector un agente relevante en el progreso social y el desarrollo de políticas públicas, aspectos que justifican el estudio, el apoyo y la colaboración con el sector.

En los apartados anteriores se ha dado por sentado su relevancia potencial, pero ¿cuáles son concretamente los beneficios sociales que genera? Y, más aún, ¿Hay casos en los que no existen efectos sociales deseados?

Es decir, la atención a los efectos potenciales del tercer sector cultural es tanto descriptiva (qué contribución realiza) como valorativa o normativa (para ser considerado parte del tercer sector cultural, la actividad debe tener efectos socialmente deseables).

Los efectos potenciales del tercer sector cultural, que son:

- Cohesión social (redes e identidad)
- Participación y empoderamiento (democracia cultural)
- Democratización de contenidos culturales
- Innovación social
- Defensa de intereses colectivos

No todos los agentes generan necesariamente el mismo tipo de impacto, dado que la heterogeneidad de tipo de asociaciones es también heterogeneidad de impactos, distinta capacidad para incidir en determinados aspectos y no en otros.



En cualquier caso, antes de entrar en el detalle de cada dimensión, cabe considerar los factores que definen una posición privilegiada del tercer sector respecto otros agentes, que tienen que ver con sus rasgos característicos y que son, fundamentalmente:

- La proximidad les sitúa en contacto con la realidad, como agentes de campo, cercanos, reconocibles y más accesibles.
- La libertad desde la que actúan también les permite experimentar mejor y desarrollar su actividad sin el peso de la rigidez administrativa.
- El carácter no lucrativo, ya que la inclinación hacia el retorno social (y una menor (o inexistente) importancia del retorno económico) permite aproximarse con mayor compromiso social a la realidad.
- Producto de la combinación de las anteriores, la legitimidad social con la que cuentan es superior, facilitando el desarrollo de su tarea.

Cohesión social: redes e identidad

La actividad cultural promueve de forma inherente elementos simbólicos comunes de identificación. Además, el asociacionismo, que se encuentra en la base del tercer sector, es una forma de generación de lazos sociales.

Hay, por tanto, dos niveles de impacto conceptualizables como cohesión social:

- Uno que tiene que ver con la cantidad de lazos existentes o su intensidad. Un caso claro de este tipo de impacto son las organizaciones con una amplia base asociativa, que organiza actividades para ella, pero también de forma abierta.
- Otro que tiene que ver con la base, la referencia, de la relación existente. Los casos más claros de identificación con una identidad colectiva tienen que ver con las asociaciones vinculadas a manifestaciones culturales tradicionales, folklóricas, aunque cualquier actividad cultural genera y/o se vincula con símbolos y valores comunes.

Así es como distintas asociaciones, dada su naturaleza, pueden generar más o menos impactos en cada una de estas dimensiones.

En la actualidad, hay un debate académico existente que plantea la tensión entre qué actividades deben considerarse dentro de las investigaciones culturales y cuáles no. A las actividades tradicionales de contenido cultural específico (teatro, danza, coros, música, cines, etc.) hay argumentos que defienden la inclusión de actividades que a priori no se consideran culturales tales como la asistencia a parques públicos o a bares. Sin necesidad aquí de resolver este debate o inclinarse por una postura, es relevante darse cuenta que se apunta en estos casos a la capacidad de las actividades en la generación de redes (espacios de encuentro) o de identidad mediante la expresión artística y cultural (obras de teatro, música, cine, etc.). En ambos casos existe un efecto de cohesión social, de socialización, pero reforzando aspectos distintos: redes, sin necesidad de contar con un contenido específico, o identidades, contando con contenidos específicos.

Participación, empoderamiento ciudadano y democracia cultural

Buena parte del tercer sector se caracteriza por su origen en la iniciativa civil, independiente del poder público. Este asociacionismo de base cívica comporta una actitud participativa de la ciudadanía, muestra de su consciencia y responsabilidad con su entorno social.

El asociacionismo en distintas formas es, además, un mecanismo de canalización de la participación ciudadana con tal de influir en el desarrollo de determinados fenómenos sociales, incluidos programas y políticas públicas. A través del asociacionismo la ciudadanía adquiere mayor capacidad de incidencia social, y se erigen como agentes sociales capaces de vehicular intereses y necesidades, y de actuar como interlocutores con la Administración pública.

Además, sea o no con vocación de incidencia y transformación social, el asociacionismo en el ámbito cultural se basa en -y promueve- la actitud activa, creativa y expresiva de la ciudadanía. Las personas forman parte de la cultura de una forma que concuerda con la llamada democracia cultural, en la que las personas no son meras receptoras de cultura, sino creadoras de esta.



En este sentido, es posible tanto un asociacionismo orientado a la transformación social como un asociacionismo orientado a la satisfacción de intereses y necesidades compartidas (de hecho, es compatible la orientación a la transformación social con la provisión de bienes y servicios a cualquier nivel). En el ámbito de la cultura, esta orientación a la satisfacción de intereses y necesidades compartidas se materializa tanto en la organización directa de actividades (creación, producción y gestión) como en la realización de prácticas artísticas *amateurs* y prácticas culturales tradicionales (que desarrollan las habilidades creativas y expresivas de las personas).

Democratización de contenidos, valores y símbolos culturales

Esta organización de medios para la satisfacción de necesidades e intereses culturales, para la producción de bienes y servicios culturales, contribuye a ampliar las oportunidades de acceso a la cultura en cualquiera de sus formas, desde las analógicas a las digitales y desde las receptivas hasta las creativas.

También por esto el tercer sector puede jugar un rol en apoyo a las políticas públicas que comparten este mismo objetivo. Por obvio que pueda parecer, gran parte del tercer sector no solo crea o distribuye contenidos y experiencias culturales, sino que ejerce una tarea de comunicación y difusión con el objetivo de mejorar su alcance, que repercute en mayores facilidades y oportunidades para la sociedad.

En sintonía con lo expuesto en la dimensión de cohesión social, las entidades del tercer sector no solo difunden contenidos culturales, sino que en esta tarea, o mediante otras, difunden también valores y símbolos compartidos ejerciendo un efecto de socialización. Esto se da desde la promoción del arte y el patrimonio o desde actividades de tipo cultural y creativo más extenso, transversal o difuso. En su mínima expresión, hay el valor de facilitar espacios de encuentro social mediante determinados valores y símbolos compartidos.

Innovación social

Entendida la innovación social como la aparición de nuevas prácticas para solucionar problemas o necesidades existentes en un territorio o sociedad, el tercer sector y, en específico, el asociacionismo, es un ámbito clave.

La innovación social es un subproducto especialmente relacionado con el tipo de asociaciones que nacen con la voluntad de autoprovisión de un bien o servicio, aunque también las asociaciones orientadas a la transformación social pueden ejercer presión hacia la búsqueda de soluciones innovadoras a problemas o necesidades sociales.

Desde la libertad que caracteriza la iniciativa civil es posible idear soluciones de maneras no configuradas previamente, diseñadas expresamente para el caso concreto. Un conjunto de personas se asocia ante un determinado problema o con una determinada necesidad, y experimentan formas de darle una solución. La experimentación es, así, inherente al asociacionismo.

Además, en esta búsqueda de formas de mejora del impacto de una organización cultural, o de mejora de la cobertura de determinadas necesidades e intereses culturales, no solo confluyen asociaciones del tipo tradicional (asociaciones cívicas o fundaciones), sino entidades del tipo mercantil con un elevado compromiso social y una vocación pública clara.

Defensa intereses colectivos

El marco de la defensa de los intereses colectivos es uno de los espacios propios del tercer sector cultural. Se localizan aquí las asociaciones profesionales y gremiales, los sindicatos, las federaciones y agrupaciones, clústeres, asociaciones de gestión de derechos de propiedad intelectual, etc.

Su labor de reivindicación de los derechos de trabajadores y colectivos, el trabajo que desarrollan de estructuración sectorial y la importancia de su papel de puente como interlocutoras con el ámbito público las sitúa como agentes clave del tercer sector cultural, habida cuenta de que es un ámbito caracterizado por la atomización y la fragilidad.



5.2. Ideas de futuro

Desde el punto de vista de la información

Los datos disponibles en el Registro general tienen la ventaja de que es una fuente administrativa oficial en la que las asociaciones y fundaciones se inscriben a efectos de publicidad. Esto implica que, a efectos de identificación y mapeado, pueda ser la fuente informativa de mayor alcance. Los datos muestran la dimensión de ese mapa asociativo: de las 26.083 asociaciones, un 51% del total están clasificadas dentro del perímetro de lo cultural.

El problema del Registro, como suele suceder con las fuentes administrativas, es que las categorías utilizadas tienen limitaciones metodológicas para hacer un estudio de calado. Los datos cuantitativos accesibles ofrecen una panorámica global y excesivamente genérica a los efectos de este estudio.

Esta es la razón por la que si se quiere conocer en profundidad el tercer sector cultural, sus características y sus impactos, la vía a explorar es lanzar una estadística ad hoc. Dadas las características del tercer sector y el interés del estudio en relación con las políticas culturales locales, esta operación se debería coordinar con las Diputaciones Forales. En este sentido, podría abrirse una vía de trabajo nueva también para el Observatorio.

Desde el punto de vista de las barreras

El tercer sector es un socio clave para los gobiernos locales en la creación de comunidades fuertes y sostenibles. Debido al trabajo comunitario que hacen estas organizaciones, son las aliadas naturales y necesarias para el desarrollo de las políticas de proximidad y la exploración de marcos de gobernanza.

Los diagnósticos que se han llevado a cabo a todos los niveles identifican una serie de retos comunes en tres direcciones: su capacidad financiera; su gobernanza; y la relación con la administración.

Las recomendaciones para trabajar en esas barreras incluyen orientaciones dirigidas a las organizaciones del tercer sector, especialmente en la creación de oportunidades de aprendizaje para sus miembros, y orientaciones dirigidas a la propia administración, para tratar de rebajar o de simplificar la carga burocrática y formar al personal que tiene relación directa con el tercer sector.

Como se ha señalado a lo largo del estudio, el tercer sector cultural es un ámbito de gran calado en la participación activa cultural de la población, implica a numerosas organizaciones del territorio, es clave en la acción cultural de proximidad y, en su lado profesional, su peso está aumentando en los últimos años.

Los grandes temas en las políticas generales actuales a escala global y local se sustentan en modelos donde las comunidades juegan un papel central. Es el momento de plantearse una acción coordinada dirigida al tercer sector cultural en las políticas culturales.

ANEXO

En la siguiente tabla se sintetizan y se comentan las variables analizadas y las primeras acciones para delimitar el perímetro de análisis.

Tabla anexo 1. Variables relevantes para la clasificación tipológica

Variable	Categorías	Comentario
Clasificación	1) Benéfico-asistencial y laboral 2) Carácter Benéfico Asistencial 3) Cultura General 4) Cultura, juventud y deporte 5) Cultural Específico 6) Docencia e investigación 7) Docente 8) Familiarista 9) Juvenil 10) Socio-Económico 11) Vecinal 12) Otras 13) Sin clasificar	<p>Se trata de la primera variable analizada. Se identifican como foco cultural principal las de:</p> <ul style="list-style-type: none"> · "Cultura general" · "Cultural Específico" · "Cultura, juventud y deporte" <p>En las fundaciones la clasificación es más restringida y solo existe la clasificación genérica "Cultura, juventud y deporte" relacionada con la cultura.</p>
Fines	<p>Se trata de una variable abierta, en la que cada entidad realiza una breve descripción de sus fines.</p>	<p>Esta variable sirve para realizar un análisis más profundo en comparación a las variables clasificatorias.</p> <p>A partir del análisis de palabras usadas se realizan dos acciones:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1) Se localizan y se excluyen las asociaciones cannábicas, dado que inicialmente están camufladas entre las culturales. Son un total de 313, de las que 223 se clasifican como "Cultural Específico" y 16 de "Cultura General". 2) Se localizan todas las asociaciones que en su descripción citan literalmente la "cultura". Esto contribuye a identificar un conjunto de asociaciones clasificadas en categorías distintas al foco anterior, que tienen relación con la cultura sin ser su motivación principal.
Finalidad	1) Amas de Casa 2) Amigos de ... 3) Ayuda a Accid/Gru. Rescate 4) Ayuda a Alcohólicos 5) Ayuda a Ancianos 6) Ayuda a Disminuïdos Psíquicos 7) Ayuda a Drogadictos 8) Ayuda a Enfermos 9) Ayuda a Grupos Marginados	<p>Esta variable aporta un grado más de concreción en relación con la variable "Clasificación".</p> <p>En negrita se destacan las que se ubican específicamente en "Cultura general", "Cultural Específico" y "Cultura, juventud y deporte".</p> <p>En este análisis se detectan dentro del foco de asociaciones culturales asociaciones gastronómicas y deportivas. Dado que es un tipo de asociación que se sitúa al margen, solo se incluyen como culturales esas que en el análisis de fines citan literalmente la cultura.</p>



10) Ayuda a Minusválidos
11) Ayuda a Otros Colectivos
12) Bellas Artes
13) Casas Regionales
14) Científicas
15) Cinematografía
16) Círculos de Opinión
17) Consumidores
18) Corales
19) De Alumnos (LODE)
20) De Antiguos Alumnos
21) De Divorciados-as
22) De Estudiantes
23) De Padres de Alumnos
24) De Padres de Enfermos
25) De Padres de Familia
26) De Propietarios
27) De Tiempo Libre
28) De Vecinos
29) De Viudos-as
30) Deportivas (no competitivas)
31) Estudios
32) Filatélicas/Numismáticas
33) Fotografía
34) Gastronómicas
35) Grupos Feministas
36) Humanistas
37) Juveniles
38) Literarias
39) Madres Solteras
40) Micológicas
41) Música, Danza, Folklore
42) Naturalistas-Ecologistas
43) Otros Colectivos
44) Pacifistas, Objetores
45) Promoción Cultural
46) Promoción de Empleo
47) Promoción de la Juventud
48) Promoción de la Mujer
49) Promoción del Euskera
50) Promoción del Menor
51) Promociones Sectoriales
52) Radio
53) Recreativas
54) Solidaridad Internacional
55) Taurinas
56) Teatro

Quedan fuera del perímetro como asociaciones gastronómicas y deportivas sin componente cultural, y son 471 gastronómicas y 770 deportivas no competitivas.

En las fundaciones no existe esta clasificación.



Casas Regionales	120											120
Científicas		305										305
Cinematografía	205											205
Círculos de Opinión				73								73
Consumidores							2					2
Corales	418											418
De Alumnos (LODE)				13								13
De Antiguos Alumnos				71								71
De Divorciados-as							6					6
De Estudiantes				102								102
De Padres de Alumnos				625								625
De Padres de Enfermos							7					7
De Padres de Familia							65					65
De Propietarios						3						3
De Tiempo Libre								78				78
De Vecinos					591							591
De Viudos-as							18					18
Deportivas (no competitivas)	350											350
Estudios		586										586
Filatélicas/Numismáticas									31			31
Fotografía	109											109
Gastronómicas	383											383
Grupos Feministas				35								35
Humanistas				150								150
Juveniles								200				200
Literarias	155											155
Madres Solteras							1					1
Micológicas	56											56
Música, Danza, Folklore	2230											2230
Naturalistas-Ecologistas				182								182
Otros Colectivos				356								356
Pacifistas, Objetoers				21								21



Promoción Cultural	2693												2693
Promoción de Empleo				15									15
Promoción de la Juventud								41					41
Promoción de la Mujer				234									234
Promoción del Euskera		423											423
Promoción del Menor				25									25
Promociones Sectoriales				227									227
Radio	150												150
Recreativas	2747												2747
Solidaridad Internacional								285					285
Taurinas	85												85
Teatro	556												556
Técnicas		168											168
Tercera Edad								253					253
Tiempo Libre	882												882
Yoga y Artes Marciales	197												197
Otras/Sin especificar			120							15	29	57	221
	11709	1482	120	1644	811	668	362	278	272	15	29	57	17447



**Kulturaren
Euskal Behatokia**
Observatorio Vasco
de la Cultura



EUSKO JAURLARITZA
GOBIERNO VASCO

KULTURA ETA HIZKUNTZA
POLITIKA SAILA
DEPARTAMENTO DE CULTURA
Y POLÍTICA LINGÜÍSTICA